instituciones y obras, obras é instituciones renacen en todas partes. Engendra prodigios de arte y maravillas de ciencia, crea bibliotecas, abre templos y hospitales, levanta numerosos monumentos de todas clases; y si luego una brusca tempestad destruye tanta obra maestra, ella vuelve á trabajar de nuevo con una energía que no conoce la calma.

¿De dónde procede que la Iglesia es siempre jóven, siempre fecunda, al paso que las demás instituciones van muriendo para no revivir jamás? Evidentemente se nos impone la misma consecuencia: porque en ella está Dios. Mas por lo mismo hay que confesar que enseña la verdad al mundo. Luego la revelacion es verdadera.

4. Unidad de la Iglesia.

20. b. ¿A quién no sorprende la unidad de la Iglesia? Hé aquí una sociedad extendida por toda la tierra, que cree una misma doctrina y vive sumisa á una sola cabeza. El imperio de Alejandro se divide en cuatro reinos; el imperio de Carlomagno se fracciona en tres estados; el imperio de Napoleon desaparece. Sí, ¿dónde está el imperio de Napoleon, cuando muere el conquistador? ¿dónde están los imperios de Alejandro y Carlomagno, cincuenta años después de la muerte de sus fundadores?

Cien veces los enemigos de la Iglesia predijeron su próxima ruina, ó se jactaron de haberla destruído; muchas veces se obraron en su seno numerosas defecciones. Y sin embargo, siempre vive, siempre con su católica unidad. Jamás se ha visto que la Iglesia católica cediera su lugar á muchas iglesias; de edad en edad reune á hombres de todos los países en la misma fe y en la misma caridad. No obstante, todas las humanas pasiones conspiran contra la unidad de la Iglesia; el espíritu individual de cada uno de sus miembros conspira contra la unidad de la fe; la ambicion de los pastores, el orgullo de los reyes, los intereses particulares de los pueblos conspiran á menudo contra la unidad de la comunion jerárquica; y la unidad de la fe y de la subordinacion jerárquica perseveran á pesar de todas las levaduras de disolucion.

Hay division entre los paganos; hayla entre los mahometanos; los arrianos, algunos años después de su aparicion forman tres grandes partidos, cada uno de los cuales se subdivide en una multitud de fracciones diversas; los protestantes, al finar el siglo que les ve nacer, forman centenares de sectas, y quizás podríamos contarlas hoy por millares. Sólo los católicos profesan todos la misma fe, todos tienen el mismo culto y los mismos Sacramentos, y obedecen todos á la misma cabeza.

¿De dónde nace que la Iglesia católica, blanco, más que todas las sectas, de los ataques de las pasiones humanas, es la sola que permanece una en su fe y en su régimen? La Iglesia es una exteriormente, porque interiormente la anima el Espíritu divino: hé aquí la respuesta.

5. Estabilidad de la Iglesia.

20. c. ¡Qué admirable espectáculo asimismo el de la estabilidad de la Iglesia! Desaparecen los reinos, la Iglesia queda en pié; los pueblos llegan hasta perder su nombre, la Iglesia conserva el mismo poderío; todas las instituciones tienen fin, la Iglesia siempre dura; las naciones, las dinastías, las familias, las sociedades de toda clase, las ciencias mismas tienen sus revoluciones, la Iglesia es siempre la misma. Sin embargo, ninguna institucion, ninguna sociedad tiene tantos enemigos, enemigos tan encarnizados como la Iglesia; pues tiene en contra todas las pasiones, á las cuales declara guerra universal; la misma razon humana, á la que humilla con imponerle misterios, y el corazon y voluntad del hombre, que sujeta á severa disciplina. Y á pesar de esto resiste á todos sus enemigos, vive y reina.

Hase visto combatida por las más violentas tempestades. Los emperadores paganos desplegaron contra ella durante tres siglos todo el esfuerzo de su poder; ha visto formarse en su seno temibles herejías que sedujeron á muchedumbres de fieles y centenares de obispos, y tuvieron el apoyo de poderosos emperadores; ha debido luchar con la más lamentable relajacion de su disciplina, con los desórdenes de sus clérigos, y la invasion de sus más altas dignidades por los príncipes de la tierra; se ha visto dividida en muchas obediencias que estaban unidas en la creencia de la necesidad de una sola cabeza, pero que discrepaban acerca de cuál fuera personalmente ésta; vió en el siglo XVI á la mitad de las naciones que habia civilizado, á reyes á quienes habia colmado de beneficios, rebelarse contra ella y trabajar en destruírla; y en modernos tiempos ha visto como estallaba contra ella, atacando furiosa su culto, su disciplina, su fe, y llegando á arrastrar al mundo entero en una inmensa revuelta cuyo desarrollo presenciamos hoy dia, una inmensa conspiracion que con hábil astucia habian tramado los sectarios. «He vivido, puede en verdad decir, he vivido en trabajos desde la cuna; desde la juventud á menudo me han hecho guerra los impíos, pero no han podido prevalecer contra mí.» Sí, la Iglesia ha sostenido luchas más grandes que cualquier institucion humana; mas ha vencido, y vive, y tiende sobre el mundo todo su amoroso cetro.

Por última vez lo preguntamos: ¿por qué la Iglesia, atacada más violentamente y con mayor persistencia por enemigos más poderosos, se mantiene inconmovible? Es evidente que hay en ella el Dios fuerte. Mas en tal caso, la revelacion predicada por la Iglesia es divina.

Concluyamos, pues, con el Concilio del Vaticano: *La Iglesia por sí misma, con su admirable propagacion, eminente santidad é inagotable fecundidad en toda clase de bienes, con su católica unidad, é inmutable estabilidad, es un grande y perpetuo argumento de credibilidad é irrefragable testimonio de su mision divina. Y por esto, como una señera levantada á la faz de las naciones, llama á su seno á aquellos que no creen todavía, y en sus hijos aumenta la certidumbre de que la fe que profesan descansa sobre solidísimos cimientos.*

4.º Otras pruebas.

21. Hé aquí los dos principales métodos en que se ejercitan hace dos siglos los apologistas del Cristianismo.

Hay otras pruebas, ó mejor dicho, otras clases de pruebas que, con ser secundarias, tienen con todo gran fuerza.

Por ejemplo, es patente que la parte más civilizada del género humano es cristiana; que el número de genios y Santos que han reconocido en Jesucristo al autor de una revelacion divina y como á Dios lo han adorado, es incalculable; que los católicos de todas las épocas han tenido una fe tanto más viva en la palabra revelada, cuanto á una inteligencia más profunda han juntado una voluntad más recta. Si la revelacion no es verdadera, será, pues, preciso sacar en consecuencia que los hombres más santos y de mayor talento han estado en un error, y que tanto más profundamente han estado sumidos en él cuanto más santos é inteligentes han sido.

Además, al observar los caracteres de ese odio implacable que en todas épocas se ha encarnizado contra Jesucristo y su Iglesia, se echa de ver al momento la rebeldía universal de las pasiones contra la verdad que á todas las condena.

Conclusiones de esta naturaleza son muy numerosas entre los apologistas católicos.

5.º Conclusiones.

22. Si estas páginas cayeren en manos de un racionalista de buena fe, le invitamos á leer los autores que

han desarrollado las pruebas de la revelacion. No le embarazará otra cosa que el escoger. Contamos actualmente con muchos centenares de apologías, hechas unas con todo el rigorismo de un tratado didáctico, con la abundancia y riqueza de la elocuencia otras, y con gran solidez la mayor parte. La mayoría de los apologistas han estudiado los hechos divinos en su conjunto; algunos se han fijado en un hecho particular, como la conversion de San Pablo, ó el establecimiento del Cristianismo. Unos y otros demuestran con la mayor evidencia que, de cualquier manera que consideremos la revelacion, sea abarcando el conjunto, sea estudiando los pormenores, siempre nos encontramos frente á frente de la obra de Dios. Así es que, cuando se tiene buena fe, es imposible no llegar á esta conclusion: *Si la razon es verdadera, si hay Dios, Jesucristo es Dios, y la Iglesia católica es su infalible embajadora, y por tanto hay que admitir dos órdenes de conocimiento, el de la razon y el de la revelacion ó de la fe.*

CAPÍTULO II.

Qué cosa sea el Naturalismo.

Artículo I.—Preliminares.

I. Significados diversos y significado principal de la palabra *naturalismo*.

23. La palabra *naturalismo* se presta á muchos significados. Es el primero, un *sistema de doctrina que admite el órden natural excluyendo el sobrenatural.* En otro sentido, es un *sistema que consiste en admitir la naturaleza, con exclusion de una Providencia divina que la rija.* Segun un tercer significado, es un *sistema que admite la naturaleza, negando absolutamente la existencia de Dios.*

Entendido en el primer sentido, el naturalismo es la negacion de lo *sobrenatural;* entendido en el segundo, es la negacion de *la accion de Dios sobre el mundo,* y segun el tercero, es la negacion de la *misma existencia* de Dios. El naturalista de la primera clase hace profesion de admitir todas las verdades del órden natural; el de la segunda rechaza todas las verdades naturales concernientes al gobierno del mundo por la Providencia, conservando sólo una vaga creencia en la existencia de Dios; y el de la tercera ni siquiera admite la existencia de Dios.

Hemos de indicar un cuarto significado de la palabra *naturalismo.* A menudo entre los filósofos del pasado siglo, como tambien en las logias masónicas, se habla de un *estado de naturaleza* anterior al estado de sociedad, que habia sido el estado de perfeccion original del hombre, del cual cayó al formarse la sociedad, y al que puede volver destruyendo el estado social. Esta forma de *naturalismo* llega hasta excluir el estado social: hablaremos en particular del mismo al tratar de las sociedades secretas (1).

En estos diversos sentidos, sobre todo en los tres primeros, toman el naturalismo tanto los escritores católicos como los racionalistas.

El *Syllabus* parece tomarlo principalmente en el segundo sentido (2). El Concilio del Vaticano lo entiende en el primero. Nosotros lo tomarémos en el sentido del Concilio.

(1) La palabra *naturalista,* no la de *naturalismo,* se toma en un quinto sentido, que es casi inútil mentar aquí. Se ha convenido en comprender bajo la denominacion de *historia natural* las ciencias que tienen por objeto estudiar los *reinos de la naturaleza,* y en llamar *naturalista* al sabio que á ello se dedica. Este sentido es ajeno al error de que aquí tratamos, y nada impide que en este sentido sean *naturalistas* los cristianos.

(2) Neganda est omnis Dei actio in homines et mundum. (*Syll. prop.* 2).

008222